

Benjamin Martín Sánchez
Canónigo de la S.I. Catedral de Zamora

LA IGLESIA PERSEGUIDA

Ejemplos de mártires y santos

*Jesucristo dijo: “Si a Mí me
persiguieron, también a
vosotros os perseguirán”*
(Jn. 15,20)

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - SEVILLA

ISBN: 84-7770-542-9
D.L. Gr.: 1206-2000
Impreso en Azahara
Printed in Spain

PRESENTACION

Amigos lectores:

Aquí os presento 30 ejemplos en los que hablo del martirio que han sufrido algunos cristianos por defender su fe, y de cómo debemos estar preparados para sufrirlo, si fuera preciso.

He escrito ya otro libro titulado FLORILEGIO DE MARTIRES, en el que refiero lo que fue la guerra civil española y unos veinte ejemplos de sacerdotes y obispos que entonces sufrieron como verdaderos mártires; mas en el presente expongo nuevos ejemplos de mártires, dado el interés del tema.

Mártires son los que con su sangre y su muerte dieron testimonio de su fe y confesaron que creían en Cristo, y por eso entonces su última palabra, al irlos a fusilar, fue ¡Viva Cristo Rey!.

En todos tiempos ha habido mártires con derramamiento de sangre y constantemente los hay sin ella. Todos tenemos enemigos que nos

persiguen. No hay un instante en que no se nos presente algún tirano, ya el demonio, ya el mundo o la carne y a veces todos reunidos. Si resistimos con fortaleza a ellos, obtendremos victoria, y seremos verdaderos mártires. Una vida piadosa y santa, que nos exige vencimientos, es un continuo y admirable martirio.

El deber del cristiano es vivir en estado de gracia, y si en él persevera, estará dispuesto a sobrellevar ya el martirio cotidiano, venciendo las pasiones que nos tiranizan, ya el sangriento si le sobreviniese, movido por la esperanza de una vida mejor y de la resurrección gloriosa.

Benjamín Martín Sánchez
Zamora, 15 septiembre 2000

LA IGLESIA PERSEGUIDA

Ejemplos y mártires y santos

1

Empecemos por recordar la pregunta que un día dirigió San Pío X a un seminarista. En una audiencia dada a un Colegio romano, el Papa le preguntó: “¿Cuántas notas tiene la Iglesia verdadera de Cristo?”, Cuatro, Padre Santo, es una, santa, católica y apostólica”.

¿No tiene más que estas cuatro? “Romana”, añadió el seminarista. Justo, pero ¿cuál es la nota más evidente? Todos callaron. Pues bien, voy a decíroslo: “Perseguida” Se lee en el Evangelio: “*Me persiguieron a Mí y os perseguirán también a vosotros*” (Jn. 15,20).

La persecución es para nosotros los católicos el pan nuestro de cada día. Esta es la señal de que somos discípulos verdaderos de Jesucristo. Mas la Iglesia será perseguida, pero nunca vencida, pues cuenta con el auxilio de Jesucristo, que nos dice: “*Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos*” (Mt- 28,20).

Persecuciones cruentas ha habido en todos los siglos. Empezaron ya en el primero con Nerón y podíamos ir enumerando siglo tras siglo los innumerables martirios hasta las guerras surgidas por el comunismo en Rusia, en Méjico y España. Diremos algunas cifras.

Enrique VIII en Inglaterra hizo ejecutar, a 2 cardenales, 20 obispos numerosos sacerdotes y 500 religiosos y en el siguiente reinado de Isabel I, hubo por lo menos 1200 mártires, 21 obispos y 530 sacerdotes...

En España en la guerra civil a partir de 1930, en una pastoral de los obispos decían: Contamos 20.000 iglesias y capillas destruidas o totalmente saqueadas... Los sacerdotes asesinados pasan de 6000 y más de 300.000 seglares que han sucumbido asesinados...

En Rusia y Méjico son incontables los muertos, pues se persiguieron a muerte a todos los obispos y sacerdotes católicos... Pasemos ahora a enumerar casos particulares de martirios, empezando por procesos arbitrarios hechos en Rusia:

3

El proceso incoado en Rusia contra el obispo *Cieplah* (m.1926), recuerda los procesos seguidos contra los primeros cristianos en la era de los mártires: “¿Su religión?”, le gritó el acusador Krylenko. “Me río de su religión, me río de todas las religiones, me río de la religión católica y de todas las demás. No hay más que una ley, la ley del Soviet, y según esta ley, usted debe morir”.

El prelado contestó con calma: “En este momento me encuentro ante un tribunal terreno, acaso dentro de poco me encontraré ante un juez superior. No tengo otro deseo que éste; que el tribunal terreno pronuncie un fallo justo y que sea misericordioso el de arriba”.

Fue condenado a muerte, pero por las gestiones incansables del Papa se le devolvió la libertad, después de un año de duro presidio, desterrándolo. Otro proceso anterior:

4

Semana de Pasión del año 1923. Trece sacerdotes comparecen ante el tribunal soviético de Moscú, entre ellos Los Arzobispos *Cieplat* y

Dedoroff. La acusación: Son agentes de la contra-revolución.

El presidente del tribunal, uno que fue antes sacerdote ortodoxo (Galkin) procura conducir los acusados a la apostasía. En vano, El más joven de 33 años de edad, consagrado en 1914, es interrogado nuevamente por Galkin de un modo expreso: “¿Conoce usted bien el artículo 121 de nuestro código penal, respecto de ciertos actos religiosos?”. “Sí, lo conozco”. ¿Guardará usted en adelante las leyes de nuestro país?” “El derecho de la conciencia es superior al derecho del Estado”. Obedeceré a Dios más que a los hombres. Si un padre o una madre me pide que enseñe la doctrina cristiana a su hijo, cumpliré mi deber sin tener encuenta las consecuencias que de ahí puedan derivarse”.

“Su deber es guardar las leyes del Estado; y esto sé lo prohíbe a usted no Dios, ni la conciencia, sino Roma... Dígame, ¿qué escoge usted: Roma o la Rusia soviética?”.

Un silencio profundo en la sala del tribunal. Y el joven sacerdote sonriendo contesta: “Roma”. Todos los presos fueron conducidos a la prisión; uno de esos valientes confesores, el Vicario general Butkiewicz, de la diócesis de Mohilew, ter-

minó su vida el mismo día (31-3-1923, Sábado Santo). El verdugo le mató de un tiro de revólver.

5

Durante el “Kulturkampf” alemán, se veía con frecuencia en casa de los católicos el siguiente cuadro: Una roca en medio del mar, en medio del oleaje; en la orilla unos hombres que arremangados forcejean con unas cuerdas y maromas, atadas a la cintura, para hacer tumbar la roca.

En el fondo del cuadro el diablo mira con rencor. Su pensamiento se indica por una inscripción: “Trabajo con toda mi gente hace 2000 años para tumbar esa roca, y todos los esfuerzos han sido vanos, Vosotros hombrecillos, podréis lograrlo menos”.

A una encina que envejeció en un monte, si queréis renovarla. ¿qué remedio? Podadla. Pensará el rústico que la viera desmochar que es gana de acabarla, no es sino gana de que se renueva y lleve fruto, Así la Iglesia con las persecuciones ha sido podada, pero ha salido de ellas más pujante y con nuevos bríos, apoyada en Cristo que ha dicho: “*Las puertas del infierno (las persecuciones y herejías) no podrán contra ella*”. (Mt. 16,18).

Muchos de los hombres impíos, que van caminando sin fe, sin religión y sin Dios, quisieran acabar con la Iglesia, pero se equivocan. Habrá naciones o provincias en las que parece ha desaparecido todo rastro de religión, como sucedió en Córdoba, durante el dominio musulmán y sucede en muchas regiones que han estado años bajo el dominio del comunismo pero luego la religión católica aparece más floreciente.

Veamos el cuadro triste de Córdoba, descrita por el obispo Eulogio, en su tiempo: “En cuanto a nosotros aunque indignos, también participamos de la gracia celestial del sufrimiento: Las cárceles están llenas de clérigos; la Iglesia se ha quedado sin ministro; ha cesado la himnodia divina; la araña teje su tela en los templos, silenciosos y vacíos; el canto no hace oír sus cantares; ha cesado la voz del salmista en el coro. El lector ya no lee en el púlpito la palabra de Dios, ni el diácono predica el Evangelio, ni el sacerdote desparrama el incienso en torno en los altares”.

Al ver cuadros tan sombríos como éste y luego tan florecientes, los católicos verdaderos tienen que dar gracias a Dios y glorificarle por triunfo de

la reconquista en aquel tiempo de España, que entonces gemía bajo el dominio de enemigos de la Iglesia de Cristo.

Ejemplos heroicos de algunos mártires

7

Una de las persecuciones contra la Iglesia en nuestros últimos tiempos, fue la emprendida en Méjico por el presidente Calles y sus partidarios. Durante su gobierno sufrieron martirio 160 sacerdotes y 180 hombres y mujeres seculares. A algunos se les arrancó la lengua, se les atravesó con hierro el dedo grueso del pie y la punta de los dedos o se le rompieron los huesos trozo por trozo.

Al acercarse las tropas de Calles, el *Vicario Sabas Reyes*, se escondió en el pueblo Totolán (Méjico). El ama del párroco, atemorizada por los soldados delató la vivienda secreta del vicario, que fue arrestado, Quisieron que dijera el paradero del Párroco. Al no poder sonsacarle nada, le ataron a una columna de la rectoría, y el oficial con la espada y los soldados con bayonetas se entretenían en herir a la pobre víctima.

Tres días y tres noches se pasó el Vicario sin comer ni beber, atado a la columna, sometido a nuevos y refinados tormentos. Desollaron sus pies y, rociándolos con gasolina, les prendieron fuego. Al apagarse el fuego el Vicario se desplomó. A fuerza de latigazos le obligaron a arrastrarse al cementerio, y allí le fusilaron.

Al Padre Pro también le tocó sufrir, y al irlo a fusilar, les dijo: que los perdonaba y les dio la señal de disparar: “Cuando yo diga”: ¡Viva Cristo Rey! ¡Viva la Virgen de Guadalupe! Disparad, y así lo hicieron.

8

Un caso de los primeros siglos. En la persecución de Diocleciano, el obispo *Félix* de Tibiura en Africa fue invitado a entregar las Sagradas Escrituras de los cristianos para que fuesen quemadas. “Que se me arroje a mí al fuego antes que a la Sagrada Escritura”, contestó Félix, “hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”.

Después de sufrir prisión y cadenas a causa de su negativa, fue cargado de pesadas esposas y encerrado en un mísero camarote donde estuvo cuatro días, sin recibir comida ni bebida, y así fue

llevado a Italia. Interrogado nuevamente allí si quería entregar o no las divinas Escrituras confesó: Tengo las Escrituras, mas no las entrego". Entonces se pronunció la sentencia: "Felix ha de ser ejecutado a espada". Así se hizo. Murió mártir por la Sagrada Escritura.

9

Diez días antes de terminarse el régimen del Terror fueron guillotinas todas las Carmelitas de Compiègne. La Madre Superiora obtuvo el permiso de ser la última; así pudieron pedirle las otras su bendición. La primera fue una novicia, que después de recibir la bendición subió al patíbulo cantando el "*Laudate Dominum omnes gentes*". Las siguientes fueron arrodillándose una por una delante de la Superiora, y luego subían cantando el salmo entonado por la novicia.

Después del "*Laudate Dominum*", empezaron el "*Veni Creator*", y al morir la Superiora, se había llegado al verso "*Credamus imni tempore*". Aplausos en el cielo: silencio absoluto de las turbas revolucionarias en la plaza de las dieciséis mártires.

10

Teresa del Niño Jesús, después de haber oído referir a la Madre Priora las persecuciones habidas en Francia contra la religión, dijo a una novicia: “Vivimos en una época de mártires. Seguramente correrá sangre. ¡Qué dicha si fuera la nuestra!

11

El 22 de septiembre de 1622 fueron martirizados en el Japón cincuenta y dos cristianos entre los que había una madre con su hijito de cuatro años de edad, llamado Ignacio. Había sido bautizado hacia un año por el padre Spínola, quien aguardaba la muerte, dirigiendo a los condenados sus últimas recomendaciones.

Spínola percibió a la madre, y, como no viese a la niña, le preguntó dónde estaba. Enseguida la madre lo levantó del suelo y le mostró al misionero, diciendo: Mira, hijo mío, este es el padre que hizo de ti un hijo de Dios; pídele su bendición”. El niño, vestido con su traje de fiesta, se arrodilló, juntó las manos y rogó al padre tuviera bien bendecirle.

Los circunstantes rompieron a llorar. Y luego rodaron a las plantas del niño varias cabezas, entre ellas la de su madre. Ignacio no demostró espanto alguno, sino que hincado de rodillas en un charco de sangre, tendió la cabeza al verdugo.

12

Durante la revolución mejicana se quiso obligar aun joven a que renegase de Cristo, más él ratificó su fe. Atado a la cola de un caballo, fue arrastrado por las calles, hasta que sangrante y moribundo, fue a parar a la puerta de su casa. Bajó su madre y, viendo agonizar a su hijo, les dijo: Hijo mío, recoge tus fuerzas u que tus últimas palabras sean aclamación fervorosa a Cristo.

Y de los labios del joven salió un vibrante: ¡Viva Cristo Rey! Homenaje de su vida por Él, hasta el sacrificio. Seamos nosotros también testigos de Cristo en nuestra vida y nuestra muerte.

Sacerdotes mártires españoles

De mi libro: "Florilegio de mártires", quiero consignar aquí tres o cuatro ejemplos, que son admirables:

Don Vicente Valero Almudever, Cura ecónomo de Puzol (Valencia), fue detenido el 17 de agosto de 1936. Ese día al llegar a la residencia del Comité de Puzol se le maltrató cruelmente a puñetazos y patadas, martirizándole largo rato, e incluso se le pinchó con una aguja alpargatera para que confesara donde había escondido la imagen de la Patrona, y al no conseguirlo siguieron con los insultos y palos...

Le obligan a blasfemar y él contesta: “Antes me cortaréis la lengua”. Le dan otra paliza hasta manar sangre por la boca, “Blasfema o te mataremos”. “Matadme, si queréis, pero no blasfemaré jamás”.

Cuando le iban a fusilar, se apartó algo de ellos para que pudieran matarle, dijo: Os perdono y les besó la mano, y les dijo: dulcemente: “Cuando ustedes quieran”, y sonó la descarga que lo mató. Uno de ellos, al darle el tiro de gracia, exclamó: “Hemos matado a un santo”.

Don Rogelio Chillida Mañes, canónigo

Magistral, cayó acribillado en aquellos adías en compañía de otro sacerdote y dos religiosas, por las ametralladoras cuando vitoreaban a Cristo Rey.

“Antes de la ejecución tuvo lugar una escena admirable. Don Rogelio Chillida, que en ningún momento había perdido la serenidad asombrosa, solícito de sus verdugos que le fuera indicado, cuál de ellos iba a matarle, y cuando uno de aquellos infelices se adelantó hacia él, estrechándole la mano, le dijo: “Te estrecho la mano, para que sepas que te perdono. Pero antes de morir quiero deciros que, por cada gota de sangre que derramemos, dentro de diez años habrá un sacerdote en España”.

15

Don Fortunado Arias Sánchez, sacerdote que padeció el martirio en la diócesis de Murcia el 12 de septiembre de 1946. De él sabemos que apenas un año al frente de su nueva parroquia, y por su nativa bondad, no podía haber provocado enemistades y odios contra su persona, sin embargo no tardó en verse envuelto en la general persecución de que fueron víctimas la mayor parte de los sacerdotes...

Durante el mes de agosto, de ángel mismo año fue puesto en prisión, y por entonces escribió a su hermano Feliz esta hermosísima carta:

“Desde mi última carta, las cosas han cambiado notablemente, y hoy sospecho con sobrada razón que me quedan pocas horas de vida. Perdono a todos los que sean o hayan de ser causantes o cómplices de mi muerte. Perdonados vosotros también, como nos manda la ley cristiana que profesamos, Que Dios acepte nuestros sacrificios y nuestra vida para que todos se conviertan y vivan. No recuerdo haber dado ocasión a que se me persiga, y me satisface pensar que la causa única de todo es mi carácter sacerdotal. Morir así es un verdadero glorioso martirio. ¿Qué mejor suerte podía yo imaginar?...”

El 11 de Septiembre, entrada la noche le sacan de la prisión y le conducen a las afueras de la ciudad... Al descender del coche, Don Fortunato les pregunta cuál de ellos le va a matar, y al que responde que él largándole su reloj, le dice: “Pues toma este reloj como recuerdo. Solo te pido que me dejes morir besando esta cruz...”, y poniéndose de rodillas y besando el crucifijo, que luego de haberlo besado estrecha fuertemente contra el pecho, pronuncia estas palabras, las últimas que

de sus labios habían de salir en la tierra: “Que Dios os perdone, como os perdono yo ¡Viva Cristo Rey!.

E inmediatamente tres balas atraviesan sus sienas... Tan fuertemente tenía apretado el crucifijo que, ni después de muerto, se lo pudieron arrancar de las manos.

16

Fernando Saperas. Este era un joven coadjutor de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María, y uno de los 117 miembros que componían la Comunidad Clereciana de la Universidad de Cervera. (Casi todos fueron martirizados en Barbastro unos en grupos y otros aisladamente).

El Hermano Saperas, después de dos semanas, fue detenido en “La Rabassa”, oscuro caserío cercano a “Mas Claret” y allí hubo de subir con los milicianos y con Bofarull, dueño del caserío, al auto que los condujo a todos a Cervera. Por el camino, según explicó Bofarull, quisieron obligar al Hermano a blasfemar. Él les dijo que era religioso y no blasfemaría jamás...

Le desnudaron en el coche para obligarle a

cometer acciones inmorales. Resistió heroicamente... “Matadme, pero no me atormentéis de esta manera”. “Te llevaremos a una casa de prostitución, y allí...”. “Eso jamás”.

Viendo que no conseguirían jamás nada de lo que pretendían con él, lo llevaron aquella tarde por dos o tres postíbulos, empleando ellos todos los medios imaginables para derrocar la virtud del casto religioso...

Se le atormentó con verdadera saña y encono... y sabemos que las mismas prostitutas tuvieron que volver por los fueros de la humanidad y el decoro: “Si él no quiere dejadlo, no lo atormentéis de esa manera”.

Al amanecer del día 13 lo llevaron al cementerio de Tárrega con el despecho y rabia, que les reventaba el cuerpo. En presencia de los que le iban a asesinar, el hermano, según nos dice un testigo, pidió permiso para hablar, y repitió entonces tres veces: “*Padre, perdónales que no saben lo que hacen*”, terminando también como el divino Maestro con un grito vigoroso y triunfal de “¡Viva la Religión!”, que resonó entre los cipreses, confundido ya con las descargas de los fusiles.

Los que preveían su martirio

Tenemos ejemplos admirables de hombres que preveían su martirio y algunos lo deseaban para estar con Cristo en el cielo. Estos ejemplos nos hablan del temple cristiano en que vivían algunos católicos.

17

Ignacio de Antioquía. Este santo fue obispo de Antioquía, cuya iglesia fue blanco de una cruel persecución, y apresado que llevado a Roma para ser arrojado en el Coliseo a las fieras con otros cristianos, y antes hizo saber a los que se oponían al martirio, que no lo hicieran, sino que pidieran para él el valor interior y exterior de mostrarse cristiano no sólo de palabra sino de obra, pues deseaba sufrir el martirio para estar, al igual que San Pablo dijera, para estar definitivamente con Cristo. Y así dijo: “Soy trigo de Cristo, y seré molido por los dientes de las fieras, para ser pan puro de Cristo” (Epist. Ad Rom. 4,1).

18

García Moreno, en 1869, aceptó, obligado y como una verdadera imposición, la Presidencia

del Ecuador. Reelegido en 1875, supo que las logias habían decretado inexorablemente su muerte. Su ausencia del país, su renuncia a la Presidencia, bastaban para salvarle la vida. Pero García Moreno estimó que su obligación era continuar soportando sobre sus hombros la carga del Poder. Con fecha 18 de julio de 1875, escribió al Papa Pío IX una carta, en la que, entre otras cosas, decía: “Ahora que las logias de los pueblos vecinos, instigadas por las de Alemania, vomitan contra mí toda especie de injurias atroces y de calumnias horribles, procurando sigilosamente los medios de asesinarme, necesito más que nunca la protección divina para vivir y morir en defensa de nuestra religión santa, y de esta pequeña República que Dios ha querido que siga yo gobernando. ¡Qué fortuna para mí, Santísimo Padre, la de ser aborrecido y calumniado por causa de nuestro divino Redentor, y ¡qué felicidad tan inmensa sería para mí, si vuestra bendición me alcanzara del cielo el derramar mi sangre por el que, siendo Dios, quiso derramar la suya en la cruz por nosotros”.

García Moreno, veía cercana su muerte y el 4 de agosto de 1875 escribía a un amigo: “Voy a ser asesinado. Me siento dichoso de morir por la

santa Fe. Nos veremos en el cielo”. (Dedicaremos otro número para que sepamos que sucedió y se dijo después de él).

19

Entre los crímenes perpetrados por la masonería, uno de los más execrables fue sin duda el vil asesinato de García Moreno, heroico y cristianísimo presidente de la república del Ecuador.

Durante quince años trabajó infatigablemente por su patria, que logró elevar en el orden moral y material a brillante grado de prosperidad y cultura. Los enemigos de la Iglesia no le perdonaron que hubiera manifestado públicamente sus profundas convicciones de católico.

Un día, cuando después de comulgar iba a pronunciar un discurso en una de las cámaras, le asesinaron a puñaladas cobardemente.

Al caer, bañado en sangre, exclamó con energía en el momento casi de morir: “¡Dios no muere!”.

20

Cuando unos milicianos rojos apresaron a *Pedro Poveda Castroverde* (Fundador de la

Institución Teresiana), éste dijo a su hermano: “¡Adiós Carlos! Dios me quiere fundador y mártir”. Unos días antes, refiriéndose a los desmanes y asesinatos cometidos por los rojos, decía en tono de disculpa: “No son ellos los culpables”.

21

Cuando San Policarpo, obispo de Esmirna, era llevado al suplicio, el procónsul romano le dijo: Reniega de tu Cristo y te dejaré libre enseguida. ¿Qué respondió el santo? A tal propuesta diabólica levantó los ojos al cielo, y con un gran suspiro, exclamó:

“Hace ya ochenta y seis años que sirvo a mi Señor, ¿y ahora debo renegar de Él? ¿Qué daño me ha hecho? ¡Es mi Dios y mi Salvador, mi soberano bienhechor!

Policarpo murió en la hoguera, bendiciendo el santo nombre de Dios.

22

Los que viven cristianamente no reniegan jamás de su fe. Con fecha 1º de julio de 1937 una persona enviaba de la España roja una carta a

Roma: “Innumerables son los casos en los cuales los cristianos han emitido el último suspiro diciendo: ¡Viva Cristo Rey! No se ha hablado en Madrid ni siquiera de un solo caso de apostasía, antes al contrario, con mucha frecuencia, en los registros y ante los tribunales populares, se oyen estas palabras: “Si me perseguís por haber pertenecido a un partido político, yo declaro que jamás he pertenecido a él; si me perseguís por ser católico, es verdad, yo lo soy”.

En Madrid jamás nos pasó por las mientes que nadie, fuera quien fuera, hombre o mujer, doncella o joven, hubiera renegado de la fe...; con frecuencia se llora, pero es de resignación y conformidad filial con la voluntad de Dios...”.

Vivamos como cristianos

23

Don Andrés Manjón, que durante sus estudios en Valladolid pasaba como prototipo del cristiano firme e impertérrito en medio de aquel mar agitado de liberalismo y revolución, solía repetir: “¿Somos o no somos?”. Somos hombres que defienden a la Iglesia y a la Patria en todas partes

sin miedo a nadie ni a nada, o simples mujerzuelas que nos escondemos cobardemente por medio a unos cuantos que vocean, sin que haya nadie que tenga valor para salir al paso y hacerles retroceder?”. Hoy lo que necesita nuestra sociedad son jóvenes decididos y bien formados en religión, que, venciendo todo respeto humano, sepan oponerse al mal con su vida virtuosa y ejemplar.

24

Al cardenal Schuster, arzobispo de Milán, después de haber administrado la confirmación a los niños de un colegio de Monza, le retrataron en medio de los chiquillos. El cardenal bromeando, dijo:

Llegará un día en que el objetivo retratará no sólo nuestra figura exterior, sino el alma. Y dirigiéndose a un pequeño preguntó:

-¿Qué se vería en la tuya? El niño respondió ingenuamente: Se vería a Jesús.

Cuando nuestra alma está limpia de pecado, en ella está Jesús, somos templos de Dios. No hay duda, si queremos vivir como verdaderos cristianos, tenemos que vivir limpios de todo pecado.

El padre De Condren decía a sus discípulos con frecuencia: “No hay cosa más sublime para el hombre que llegar a ser, merced al bautismo, un templo donde Dios mora; nada hay más importante para el hombre que seguir siendo constantemente el templo donde habita Dios”.

Ante el cuarto del padre, cierto día un discípulo hizo la genuflexión. Al preguntarle alguien por qué lo hacía, respondió: “No es únicamente el padre De Condren quien está ahí, es Dios en el padre De Condren”.

San Felipe Neri decía a Jesucristo: “Señor, no os fiéis de Felipe y tenedle de vuestra mano, porque, si no, Felipe os hará traición como Judas”, y esto mismo puede decir cualquier hombre, por fuerte y virtuoso que sea, si considera que sin la gracia de Jesucristo nada puede hacer.

Jesucristo nos dice: “Sin mi nada podéis hacer” (Jn. 15,5). Todo lo podremos con la ayuda de su gracia, hasta ser mártires, si fuera preciso. Para cualquiera obra buena, para vencer las tentacio-

nes, necesitamos fortificar nuestra voluntad y apoyarnos en el auxilio de la divina gracia.

27

Sepamos morir como cristianos

Para morir como buenos cristianos es preciso que vivamos en gracia de Dios. Jesucristo nos da el aviso en el Evangelio: "*Estad preparados*", no nos dice que nos preparemos, sino que "estemos preparados", porque la muerte nos sorprenderá en el momento que menos pensemos.

El hermano de un religioso carmelita en Linz murió trágicamente practicando el alpinismo. Cierta día, poco antes de la desgracia, recibió una rara tarjeta postal de un antiguo compañero del deporte al que no recordaba, o sea prácticamente de un desconocido.

Dicha tarjeta postal representaba un turista que, con los brazos cruzados, estaba de pie ante un gran precipicio mientras miraba el fondo del mismo. Detrás de él estaba la muerte levantando su brazo huesudo hacia el cielo. Al pie del grabado podía leerse las siguientes palabras, desacostumbradas en una tarjeta postal: "Piensa, hombre, que tu última hora ha llegado!".

El joven movió la cabeza ante lo que tuvo por una broma y pocos días después salió de excursión alpinista. Esta fue su última, pues se precipitó por el abismo y fue recogido cadáver.

28

Subía una señora en el funicular de Semmering y preguntó al conductor: “¿Qué haremos si se rompen los frenos?”. Pues echaremos otros segundos frenos de seguridad. ¿Y si se rompen estos segundos frenos?” Iremos al cielo o al infierno: cada uno adonde le lleven sus méritos”. Bien dicho, y advierte que a todos se nos han de romper algún día los frenos (*Spirago*).

29

Un día de fiesta un muchacho poco temeroso de Dios quiso ir a cazar con un amigo sin hacer caso de las protestas de su madre. Hallábase comiendo en casa de su colono cuando se oyó tocar a misa. Le dijeron que se preparase para ir a oírla.

El joven, encogiéndose de hombros, respondió: ¿Qué me importa a mí a misa? Más me tira a

mí la caza. De allí a poco salió por el patio con la escopeta. Pero el muchacho tropezó distraídamente y se descargó el arma, que dio contra él dejándole al instante cadáver.

¿Sería castigo de Dios? Sin meternos a indagar los juicios divinos, vemos que hechos parecidos han tenido también lugar en nuestros días. Hay jóvenes llenos de vida que encuentran la muerte o una grave desgracia en el hervor del deporte, de la caza, de la carrera de “bicis” precisamente en los días festivos, de los que ni siquiera querían enterarse de que existen. No se dan cuenta de la gravedad de dejar de dar culto a Dios, o sea, de oír la santa misa, los domingos y días festivos, pues Jesucristo a un joven que le preguntó: ¿Qué tengo que hacer yo para salvarme e ir a la vida eterna?, le contestó: “*Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos*” (Mt. 19,17), y uno de ellos es éste.

30

A las diez menos veinte de la noche del 8 de junio de 1956, en la calle de Bravo Murillo, número 353, de Madrid, se hundió el piso de una sala de fiestas donde se celebraba la boda de

Ángeles Ramos y Tomás Rodríguez. Las personas que allí había cayeron sobre la planta baja, donde celebraba la fiesta otro grupo de invitados. Todos quedaron horrorosamente mezclados.

Acudieron enseguida todas las autoridades, varios sacerdotes y médicos. De las sesenta personas asistentes, resultaron muertas dieciséis y heridas treinta y tres, entre ellas los contrayentes. Al extraer los cadáveres de los escombros aparecieron tres parejas enlazadas, a las que sorprendió la muerte danzando.

Es de advertir que toda la tarde habían estado de fiesta, y que a poco de dar las nueve de la noche, el padrino advirtió a los invitados que se aproximaba la hora de dar por terminada la fiesta; pero ante los ruegos de unas chicas, los mismos contrayentes solicitaron del dueño del local la prorrogase durante unos minutos. Conseguido el permiso, a poco se produjo la catástrofe, cuya causa se ignora.

No sabemos cuándo, dónde ni cómo hemos de morir. Si queremos morir en gracia de Dios, estamos preparados.

INDICE

PRESENTACION	3
LA IGLESIA PERSEGUIDA	5
Ejemplos de mártires y santos	5
Ejemplos heroicos de algunos mártires.....	11
Sacerdotes mártires españoles.....	15
Los que preveían su martirio	21
Vivamos como cristianos	25
Sepamos morir como cristianos	28